

**MATERIALES DIDÁCTICOS
DE LA FUNDACIÓN
FRANCISCO AYALA**

La narrativa del exilio

MATERIA

Lengua Castellana y Literatura

fundación **FRANCISCO AYALA**

1. El exilio español de 1939

Al acabar la guerra civil (1936-1939) miles de españoles se vieron abocados a **abandonar el país por su orientación ideológica**. En muchos casos el exilio era la única opción para evitar la cárcel o el fusilamiento. Se estima que en torno a 250.000 personas huyeron de España tras la contienda. El principal **destino** fue América Latina, aunque algunos países europeos como Francia, Inglaterra o la URSS también acogieron a emigrados.

Entre los exiliados había gentes de toda condición social: campesinos, profesionales liberales, obreros, funcionarios, etc. En el ámbito intelectual y artístico la fuga de personalidades fue tal que la situación de la cultura en España tras la guerra civil pasó a ser, en palabras de José Luis Abellán, un “**páramo intelectual**”. Por su parte, la cultura oficial, sometida al control político del nuevo régimen autoritario, rompió con el legado cultural español del primer tercio del siglo. Aquellos autores e intelectuales que permanecieron en España pero que no participaban del discurso oficial se vieron abocados al denominado “**exilio interior**”.

Mientras, países como Argentina, República Dominicana o México acogían a los intelectuales exiliados. Desde Nueva York a Buenos Aires las **universidades** americanas comenzaron a incorporar en sus cátedras a exiliados de diversas disciplinas académicas: filósofos, juristas, científicos, críticos literarios... También el **mundo editorial** en lengua española, hasta entonces muy centralizado en la península, se vio impulsado con la creación de nuevas editoriales formadas por profesionales de ambas orillas. Toda esta efervescencia intelectual se plasmó en la aparición de diversas **revistas culturales** por todo el continente: *España Peregrina*, *Cuadernos Americanos*, *Realidad*, etc.

2. La literatura española en el exilio

En gran medida, los poetas y novelistas que abandonaron España continuaron en el exilio la producción literaria que ya habían iniciado con anterioridad a la guerra. Varios de los **poetas trasterrados** como Juan Ramón Jiménez o miembros de la Generación del 27 como Cernuda, Alberti, Salinas o Guillén siguieron escribiendo y publicando en sus diferentes países de acogida.

Igualmente los **narradores** que habían publicado antes de la contienda, ya fueran los adscritos a la corriente vanguardista (Ayala, Chacel, Aub) o a la social (Arconada, Sender), prosiguieron con sus creaciones a partir de los años 40. A ellos habría que añadir otros escritores que comenzaron su carrera literaria ya en el exilio; tal es el caso, por ejemplo, de los novelistas Arturo Barea y Manuel Andújar.

3. La narrativa del exilio

3.1. Características y temas

La **producción narrativa** del exilio es muy **heterogénea** y resulta muy complejo enumerar algunas características comunes. Esto se debe a varios factores, entre los que destacan la pertenencia de los novelistas a **distintas generaciones**, así como su adscripción a **diferentes corrientes estilísticas**.

En cuanto a los **temas de la narrativa del exilio**, podemos destacar los siguientes:

- El pasado propio: la infancia y la adolescencia.
- El pasado común: la guerra civil.
- El presente común: el desarraigo.
- El futuro propio: el incierto regreso.

3.2. Principales narradores del exilio

Dado que la nómina de autores trasterrados es muy amplia, este epígrafe se centra en cuatro personalidades que representan la **diversidad de la narrativa del exilio**. Posteriormente se dedicará un apartado a la obra de Francisco Ayala.

a) Arturo Barea

Tras colaborar en servicios de propaganda para el gobierno republicano, Arturo Barea (Madrid, 1897 - Londres, 1957) se exilió en Inglaterra al acabar la guerra civil. Allí trabajó como locutor para la BBC. En su producción literaria destaca ***La forja de un rebelde*** (primera edición castellana en 1951), trilogía de marcado carácter autobiográfico compuesta por *La forja*, *La ruta* y *La llama*.

b) Max Aub

Aunque nacido en Francia, al estallar la Primera Guerra Mundial la familia de Max Aub (París, 1903 - Ciudad de México, 1972) se trasladó a Valencia. Durante la guerra civil participó activamente en misiones culturales para la República. Tras la contienda pasó unos años internado en campos de concentración en el sur de Francia y Argelia, hasta que pudo exiliarse a México en 1942, país en el que desarrollaría desde entonces su producción literaria. Bajo la denominación de ***El laberinto mágico***, Aub fue agrupando aquellas novelas y colecciones de relatos que tenían la guerra civil como tema central; entre estas obras destacan *Campo cerrado*, *Campo abierto* y *Campo del Moro*.

c) Rosa Chacel

Las primeras novelas de Rosa Chacel (Valladolid, 1898 - Madrid, 1994) se enmarcan en la narrativa de vanguardia: *Estación. Ida y vuelta* (1927) o *Teresa* (1930). Ya en el exilio, al que marchó tras trabajar como enfermera en el frente republicano, sus siguientes obras se caracterizan por el lirismo y el intimismo, tanto las de ficción –***Memorias de Leticia Valle*** (1945), *La sinrazón* (1960) o *Barrio de Maravillas* (1976)– como las memorialísticas –*Desde el amanecer* (1972)–.

d) Ramón J. Sender

La producción de Ramón J. Sender (1901-1982) anterior a la guerra civil entronca con la tradición del realismo; en 1935 su novela *Mr. Witt en el Cantón* fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura. En la guerra, combatió en las filas republicanas; después partió al exilio, primero en México y ya definitivamente en Estados Unidos, país en el que ejerció la docencia en diversas universidades. Su narrativa del exilio muestra una gran amplitud de registros, que abarcan de lo realista a lo fantástico y de lo histórico a lo biográfico. Entre sus obras destaca ***Crónica del alba*** (1942-1967), serie de nueve novelas de carácter autobiográfico; y *Réquiem por un campesino español* (1952), ficción en torno al tema de la guerra civil.

4. La narrativa de Ayala en el exilio

4.1. Circunstancias vitales

Francisco Ayala y su familia se instalan en **Buenos Aires** en agosto de 1939. Allí comienza a ganarse la vida como traductor y colaborador en diversos medios escritos; posteriormente empieza a dar clases en la Universidad Nacional del Litoral. También funda la revista *Realidad*. En 1950 la Universidad de **Puerto Rico** lo contrata como profesor de Ciencias Sociales. Durante los siguientes años compagina la docencia con la dirección de la revista *La Torre* y labores editoriales para la universidad. En 1957 se traslada a los **Estados Unidos**; durante las siguientes dos décadas imparte clases en universidades de Nueva Jersey, Nueva York y Chicago.

Una fecha clave en este periodo fue **1960**: en verano de ese año **Ayala viaja a España** por primera vez desde su salida al exilio. Pasa por Granada, ciudad a la que no había vuelto desde 1922. Las visitas a España serían frecuentes cada verano, aprovechando las vacaciones académicas. Finalmente, en **1977**, y coincidiendo con su jubilación como profesor universitario, **Ayala regresa definitivamente** a España.

4.2. Producción literaria

El mismo año de su llegada a Buenos Aires, Francisco Ayala publica su primer texto de ficción tras una década de silencio narrativo: se trata de “**Diálogo de los muertos**”, publicado en la revista *Sur*. No obstante, hay que esperar hasta 1949 para la edición de *Los usurpadores*, libro de relatos con el que se inicia la fase madura de la producción literaria ayaliana. Estas narraciones, ambientadas en hechos de la historia de España, tienen como tema central la idea de que todo poder ejercido por el ser humano sobre su prójimo es una usurpación. El libro, que cuenta con textos tan memorables como “San Juan de Dios” o “El Hechizado”, se cierra precisamente con el citado “Diálogo de los muertos”.

También en 1949 publica Ayala *La cabeza del cordero*, conjunto de narraciones que se centran en la guerra civil. Para afrontar un asunto tan reciente y traumático, el escritor adopta un punto de vista moral para abordar la contienda y sus efectos. Más allá de lo anecdótico, relatos como “El tajo” o “El regreso” indagan en los comportamientos humanos de los personajes y en la vertiente ética de las situaciones relatadas.

La siguiente recopilación de relatos es *Historia de macacos* (1955), primer libro de Ayala publicado en España desde que saliera al exilio. Las narraciones de este volumen suponen una inflexión irónica en su producción; este cambio de tono también se percibe en el uso del humor tragicómico.

El enfoque moral seguirá presente en las novelas *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962). Enmarcadas en la tradición literaria hispanoamericana de las “novelas de dictador”, ambas son independientes aunque complementarias entre sí. En ellas, el autor va más allá de la mera crítica a las dictaduras y despliega una visión desencantada de la condición humana.

Francisco Ayala (1906-2009)



Francisco Ayala nació en Granada el 16 de marzo de 1906. A los dieciséis años se trasladó con su familia a Madrid, donde pronto entró en contacto con los grupos literarios de vanguardia y empezó a colaborar en importantes revistas del momento como *La Gaceta Literaria* y *Revista de Occidente*. En esos años publicó sus primeras novelas y dos volúmenes de relatos vanguardistas (*El boxeador y un ángel* y *Cazador en el alba*), así como *Indagación del cinema*.

Durante la década de 1930 obtuvo el doctorado y ganó las oposiciones a Letrado de las Cortes. En la guerra civil (1936-1939) sirvió como funcionario de la República. Al acabar la contienda se

exilió con su mujer e hija en Buenos Aires, donde retomó su dedicación a la literatura. Vivió en Argentina hasta 1949; allí publicó dos libros de relatos: *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*. En 1950 se trasladó a Puerto Rico, en cuya universidad enseñó sociología. En 1958 publicó la novela *Muertes de perro*, y en 1962 *El fondo del vaso*. Las dos últimas décadas de su exilio transcurrieron en Estados Unidos, donde ejerció como profesor de literatura en varias universidades. Antes de su regreso definitivo a España en 1976 publicó la que para muchos es su obra cumbre: *El jardín de las delicias* (1971).

Francisco Ayala, que también fue traductor y editor y nunca dejó de colaborar en la prensa diaria, es asimismo autor de ensayos sobre sociología y estudios literarios. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1983; en 1984 ingresó en la Real Academia, y en los años sucesivos su obra fue distinguida, entre otros, con los premios Cervantes y Príncipe de Asturias de las Letras. En 2006, convertido en un clásico vivo, Ayala tuvo la oportunidad de asistir a los actos de conmemoración de su centenario. Falleció en Madrid el 3 de noviembre de 2009, a los ciento tres años de edad.

TEXTOS

1. Francisco Caudet: “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?” [2009]

Las conciencias críticas con el régimen franquista que no fueron encarceladas –caso de Miguel Hernández– o asesinadas –caso de Federico García Lorca– abandonaron el país, dando comienzo a un largo exilio. Desde ese momento, narrar las heridas y traumas de ese ayer se convirtió para ellos en una obligación y una necesidad inexcusables. Los que por diversas circunstancias permanecieron en el interior de España presos, en libertad condicional o en distintas formas de clandestinidad, sujeto todo el país a un férreo control militar, tuvieron que dejar de escribir, o lo hicieron para, dentro de unos márgenes muy estrechos, dar testimonio de la realidad. [...]

Con independencia del género, cabe partir de la existencia, en los tiempos de la dictadura franquista, de tres literaturas. Dos en el interior: una, afín o cercana al sistema; y, otra, la que empezó a entrever, con las limitaciones estéticas del existencialismo o el tremendismo, algunas de las grietas de aquella España. Desde mediados de la década de 1950, una nueva generación de escritores empezó la ruptura con el régimen que apenas habían soñado, si es que tuvieron ese sueño, los tremendistas y existencialistas de la década de 1940. La tercera es la literatura del exilio.

2. Francisco Ayala: “La cuestionable literatura del exilio” [1983]

En cuanto a la novela del exilio... no se sabe qué hacer con ella. Quiero decir que los estudiosos, los historiadores y profesores que se ocupan de establecer panoramas de la literatura española (entiéndase, la de los territorios a que se extiende la soberanía del Estado español, segregada del cuerpo de las letras hispanas que forman la gran literatura española) hacen en sus esquemas un embarazoso apartado para meter ahí como en un ghetto las obras de los exiliados. El expediente es torpe y –supongo– insatisfactorio para quienes lo usan. Varios novelistas del exilio teníamos ya establecida una posición en las letras españolas antes de la guerra civil (a Sender, por ejemplo, se le había concedido el Premio Nacional de Literatura); y algunos hemos vuelto a incorporarnos a la actividad literaria de este país con obras escritas y publicadas de nuevo aquí.

Nuestra labor tiene una continuidad dentro de la cual el exilio constituye, en la particular experiencia de cada uno, una circunstancia vital que no parece justificar la exclusión de nuestro nombre del cuadro de la literatura contemporánea para arrinconarnos en una especie de lazareto.

3. Francisco Ayala: “El regreso” (fragmento), en *La cabeza del cordero* [1948]

Una mañana, a comienzos de octubre, desembarqué, pues, en el puerto de Vigo. Nunca antes había estado yo en Vigo; no me gustó la ciudad; la hallé sucia y desoladora, y me sentí en ella desamparado, tanto si no más como en Buenos Aires cuando, acabada nuestra guerra civil, arribé a su puerto. Sí; por mucho que fuera predispuesto a las emociones patrióticas, no pude evitar la sensación de hallarme en tierra extraña, y ese recelo, esa soledad, lejos de disiparse, aumentó hasta verme en Santiago. Y cuando ahí estuve, y el tren me hubo dejado en la estación y comencé a andar, maleta en mano, por las calles de grandes losas húmedas, resbaladizas, hacia casa, me pareció que regresaba no tanto a mi ciudad natal como a un sueño que ya había transitado antes por dos o tres veces: me pareció estar soñando de nuevo esta pesadilla que, tiempo atrás, en Buenos Aires, me había angustiado tanto: vuelto, quién sabe cómo, a Santiago, alguien me reconocía, o yo sospechaba que me había reconocido, y quería señalarme y hacerme prender, y yo, aunque la situación era todavía ambigua, huía, escapaba, me escabullía por unas y otras callejas, siempre con los perros a los talones, mas sin atreverme a correr por no llamar la atención de la gente. Andaba; las puertas y ventanas me miraban con recelo, pero yo, afectando seguridad, aplomo, indiferencia, seguía adelante, mientras que, dentro de mi pecho, el corazón me tundía a puñetazos...

4. Francisco Ayala: *Muertes de perro* (fragmento del capítulo II) [1958]

[...] alguien, otro huésped de la misma pensión, acude a contarle con la excitación natural que el Presidente Bocanegra ha amanecido muerto después de la trashedada de una fiesta oficial en Palacio. Y claro es: se conjetura en seguida y se da por hecho que habrá sido un ataque al corazón, pues ya antes se solía temer con celosa y compungida maledicencia que sus excesos alcohólicos, y otros, lo empujaran a tan repentino fin. Pero no será hasta luego, más tarde, a la hora del café, en la sobremesa, que al cabo vendremos a enterarnos (por lo demás, en manera todavía bastante confusa, bajo la forma de un rumor que el resto de la jornada deberá confirmar) de la sensacional versión: Su Excelencia murió asesinado, y nada menos que por su propio secretario particular, el joven Tadeo Requena, a quien tanto había protegido; y muy probablemente a consecuencia –podía sospecharse– de líos de alcoba; y de que el matador, a su vez, aquella misma madrugada...

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, Francisco, *Los usurpadores. La cabeza del cordero*, Madrid, Alianza, 2020. Epílogo de Carolyn Richmond.
- *Muertes de perro. El fondo del vaso*, Madrid, Alianza, 2020. Epílogo de Carolyn Richmond.
- CAUDET, Francisco, “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?”, *Arbor*, vol. 185, nº 739, 2009.
- ELLIS, Keith, *El arte narrativo de Francisco Ayala*, Madrid, Gredos, 1964.
- MARRA-LÓPEZ, José Ramón, *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Guadarrama, 1963.
- SANZ VILLANUEVA, Santos, “La narrativa del exilio”, en *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1977.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio, *Historia de la novela española (1936-2000)*, vol. I, Madrid, Cátedra, 2001.